

## Taller de Construcción de Casos. Escritura de la Clínica

Docente: Lic. Gabriela López

Autor: Lic. Juan Ignacio Guida

Reseña de los casos presentados en el taller el 2 de julio de 2022

Durante este encuentro se presentaron dos casos clínicos con dos lógicas muy distintas. Desde la presentación, motivo de consulta, síntomas y estructura clínica.

En uno de los casos presentados el paciente aparece desde un lugar infantil y vinculado a actividades de esta índole, se chupa el dedo, necesita de un objeto para calmar la ansiedad. Y a su vez en una posición pasiva ante los demás, se calla, no dice nada. Lo que lo llevó a consultar fue una situación violenta hacia su pareja en la que él no pudo decir nada.

Cree, y no es un dato menor, que situaciones de su infancia se relacionan con su dificultad para tomar decisiones. Recordemos lo que Miller (2017) señala en Introducción al método psicoanalítico, *“la primera evaluación es hecha por el paciente, es él el que primero avala su síntoma... y pide un aval del analista sobre esa autoevaluación.”* (p. 17)

La analista lo invita a hablar y el paciente habla. Esta dificultad toma otro matiz durante las primeras entrevistas. Evita decir, se queda en silencio, se angustia. Comienzan a aparecer recuerdos, asociaciones.

Miller (2017), en ese mismo texto, señala otras operaciones que pone en juego el analista, la separación entre enunciado y enunciación, reformulación de la demanda, introducción del malentendido. Dirige así al paciente a una vía precisa al encuentro con el inconsciente. Y agrega: *“Ése es un acto de dirección del analista. El tiempo de*

*la supuesta neutralidad viene después pero, en las entrevistas preliminares, hay conducción por parte del analista.” (Miller, 2017, p. 62).*

Aparece un recuerdo de cuando tenía 6 años, el paciente tenía un muñeco muy caro, regalo de una tía. Un día se lo robaron en la escuela, el paciente dice que esto le generó mucha angustia, sin embargo no habló del tema, se quedó sin palabras. En otras ocasiones no habla por miedo al rechazo o se anticipa a responder para no quedar mal

Torres (2010) señala en Clínica de las neurosis que hay una manera particular del comportamiento obsesivo que son sus relaciones, al mismo tiempo con el otro, su semejante, su otro imaginario y con el Otro. El otro es su rival y el Otro es el lugar desde donde se mira. Dirá que Lacan plantea que el obsesivo en general está desdoblado, está en la arena, en el escenario jugando su rol y a la vez está en el palco. Está jugando la escena y, al mismo tiempo desde afuera la está mirando como observador.

El paciente relata tener una relación muy especial con su madre y que eso lo dejaba tranquilo. Sobre todo, en lo referido a interactuar con mujeres.

En el mismo texto, Torres (2010) plantea, siguiendo a Lacan, que una cosa es desde donde el sujeto se mira y otra es donde el sujeto se ve. Se ve con el otro imaginario, con el rival que juega los juegos, lo que Freud llamaba yo ideal. Pero también está el lugar desde donde se mira: el Ideal del yo. Señala que es de esperar que en el transcurso de un análisis el sujeto llegue a saber algo de este lugar. En este caso, ¿será esa la mirada de la madre?

Es una pregunta que el analista puede hacerse, ¿Quién es ese ideal, que es el mismo y a la vez no lo es, que está sentado en el palco con él mirando?

El otro caso es el de una adolescente de 14 años. Una de las primeras cosas que se advierten en S. es que aparece pegoteada a su hermana gemela. Ambas permanecen mayormente en su casa, tienen escaso contacto con el exterior y con

otros chicos. El afuera es más bien hostil para ambas. Incluso en el colegio se produce esta dinámica, y aunque desde la institución escolar se intentó poner en juego alguna intervención, la madre se opone haciendo que ambas permanezcan juntas. En los momentos de su madre, es cuando algo de la separación se pone en juego cuando aparecen los problemas.

La madre se refiere a su hija en plural y dirá: “ando con las dos para todos lados”, al desarrollarse el caso cabe preguntarse si esta frase tiene un estatuto metafórico. Pero más importante aún, ¿se puede ubicar una operación de separación allí?

Y entonces, ¿qué lugar para el padre? La madre parece señalar ese lugar en tanto función, “es muy liberal, es un hermano, no tiene responsabilidad en nada”.

Lacan (2001) señala en El Seminario 5: *“Es lo que yo llamo el Nombre-del-Padre; es decir el padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la representa al Otro. Es el significante que apoya la ley, que promulga la ley”*. (p. 150).

La Ley parece quedar trunca tanto desde una posible intervención de la escuela como desde la función paterna ante una madre que según dice, abarca todo.

Miller (2017) en Introducción al método psicoanalítico señala la importancia de buscar los llamados fenómenos elementales cuando existe la sospecha de que se trate de un paciente psicótico.

En una ocasión S. advierte que el rostro de su hermana sufre una modificación. En el cuerpo parece haberse “roto el disfraz”. Surge un neologismo a partir del cual parece rearmarse un cuerpo que sufrió un cambio. En la esfera del pensamiento, “vocecitas” que le hablan irrumpen en su cabeza y le dicen que haga determinadas acciones. Aparecen la idea de llevar un cuchillo a la escuela o tirarse de un puente.

La frase “una es un pedacito de la otra” dicha por S. no parece ser metafórica. Lo que le pasa a una le pasa a la otra. Sin embargo cabe preguntarse, ¿de qué otra se trata?

## Bibliografía

Lacan, J. (2001). *El Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Miller, J. A. (2017). *Introducción al método psicoanalítico*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Torres, M. (2010). *Clínica de las neurosis*. Ed. Instituto clínico de Buenos Aires. Buenos Aires.